

Las cartas de Emily Dickinson

Thomas Wentworth Higginson¹

Traducción y notas de **Fabián O. Iriarte**

Pocos acontecimientos en la historia literaria de Estados Unidos han sido más curiosos que la súbita elevación de Emily Dickinson a la fama póstuma, sólo más acentuada por el carácter absolutamente recluso de su vida y por su aversión a la publicidad, inclusive la literaria. Los versos que constituyen un prelude al volumen publicado de sus poemas² son los únicos que hasta ahora han salido a luz indicando siquiera un deseo temporario de ponerse en contacto con el gran mundo de los lectores; parecería que ella no tenía ninguna referencia, de todo el resto, a nada que no fuera su propio pensamiento y unos pocos amigos. Si no hubiera sido por su hermana,³ es muy poco probable que sus poemas hubieran sido impresos; y cuando fueron publicados, se los presentó muy calladamente y sin ninguna expectativa de una audiencia amplia; sin embargo, el resultado fue que seis

¹ Este artículo de Higginson fue publicado originalmente en la revista *The Atlantic* en octubre de 1891 (Vol. LXVIII – N° 408), 444-456. Thomas Wentworth Higginson (Cambridge, Massachusetts, 1823-1911) se graduó en Harvard College en 1841 y en Harvard Divinity School en 1847. Pastor en la iglesia unitaria de Newburyport, se casó con Mary Channing, que falleció en 1877, y en segundas nupcias con Mary Potter Thacher en 1879. En 1852, Higginson fue ordenado pastor de la antiesclavista Iglesia Libre de Worcester; apoyó no solamente la abolición de la esclavitud, sino también la templanza (movimiento contra el alcoholismo), y los derechos de los trabajadores y de la mujer. Entre 1862 y 1864, fue coronel del ejército unionista en la Guerra Civil. La correspondencia con Emily Dickinson se inició, por parte de ella, en abril de 1862. Conocemos 71 cartas que Dickinson envió a Higginson. En esta crónica, Higginson cita relativamente pocas de ellas, y en muchos casos, recorta partes de párrafos o párrafos enteros.

² Higginson se refiere a *Poems by Emily Dickinson* (Boston: Roberts Brothers, 1890), editado por Mabel Loomis Todd y él mismo, primera y póstuma aparición de la obra de la poeta en forma de libro, que contenía 115 poemas, cuya gramática y puntuación los editores habían “corregido”, poniendo títulos a los poemas y ajustando en varios casos la rima poco convencional de la autora. La selección demuestra cierta preferencia por los poemas más sentimentales, que durante mucho tiempo propagaron una imagen errónea o incompleta de la poeta. (Leiter 2007: 371). Esta selección fue continuada por *Poems by Emily Dickinson. Second Series* (1891), con los mismos editores, y *Poems by Emily Dickinson. Third Series* (1896), editada solamente por Todd. La editorial fue en los tres casos la misma.

³ Lavinia Norcross Dickinson (1833-1899), llamada familiarmente Vinnie.

ediciones del volumen han sido vendidas en el transcurso de seis meses, una rapidez de éxito casi sin paralelo en la literatura norteamericana.

Un resultado de este brillo de publicidad ha sido una demanda constante y seria por parte de sus lectores de más información acerca de ella; he decidido, con mucha reticencia, dar a conocer algunos extractos de su correspondencia inicial con alguien que ella siempre insistió en considerar —con poco fundamento para hacerlo— como su consejero literario y confidente.

Parece ser la opinión de quienes han examinado su correspondencia accesible de manera más completa que ningunas otras cartas nos llevan tan íntimamente cerca de la cualidad peculiar y el aroma de su naturaleza; y muchos me han expresado enérgicamente que sus lectores/as tienen el derecho de saber algo más acerca de esta mujer tan dotada y sumamente interesante.

El 16 de abril de 1862, retiré de la oficina de correos de Worcester, Massachusetts, donde entonces yo vivía, la siguiente carta:⁴

Sr. Higginson:

¿Está usted demasiado ocupado como para decirme si mi verso está vivo?

La mente está tan cerca de sí misma que no puede distinguir con precisión, y no tengo a nadie a quien preguntarle.

Si usted piensa que respira, y tiene tiempo libre para decírmelo, yo sentiría una inmediata gratitud.

Si cometo un error, que usted se atreviera a decírmelo me haría honrarlo a usted del modo más sincero.

Adjunto mi nombre, y le pregunto —si le place, señor, responderme— ¿qué es verdadero?

Que no me traicione no necesito pedírselo, ya que el honor es su propia garantía.

⁴ Dickinson respondía así a “Letter to a Young Contributor” [Carta a un joven colaborador], de Higginson, publicada en el número de abril de 1862 de *Atlantic Monthly*, en la que ofrecía consejos prácticos a cualquier joven muchacho o muchacha que escribiera. Parte del fraseo de la carta de Dickinson hace eco del artículo de Higginson.

El matasellos de la carta decía “Amherst”, y estaba escrita a mano con una letra tan peculiar que parecía que la escritora hubiera tomado sus primeras lecciones de caligrafía estudiando las famosas huellas fósiles de pájaros en el museo de esa ciudad con *college* propio.⁵ Sin embargo, no era analfabeta en lo más mínimo, sino cultivada, pintoresca, completamente única en su estilo. De puntuación había poco; ella usaba sobre todo rayas [*dashes*], y se pensó que sería mejor, al imprimir estas cartas, así como sus poemas, darles el beneficio, a este respecto, de los usos corrientes; y lo mismo respecto de su hábito de *capitalization* [escribir la primera letra de algunas palabras en mayúsculas], como lo llaman los impresores, en lo cual ella seguía el método del inglés antiguo y el alemán actual de distinguir así todo nombre sustantivo. Pero la cualidad más curiosa de la carta era la ausencia total de firma. Sucedió, sin embargo, que ella había escrito su nombre en una tarjeta, y la había puesto a refugio dentro de un sobre más pequeño inserto en el sobre más grande; e incluso este nombre estaba escrito —como si la tímida escritora deseara retirarse de la vista tan lejos como fuera posible— con lápiz, no con tinta. El nombre era Emily Dickinson. Adjuntos en la carta había cuatro poemas, dos de los cuales ya habían sido impresos: “Safe in their alabaster chambers”⁶ y “I’ll tell you how the sun rose,”⁷ junto con los dos que aquí siguen. El primero comprende en sus ocho versos una verdad tan penetrante que parece un resumen condensado de la experiencia entera de una larga vida:

Manejamos Bisutería—
Hasta estar preparados para Perlas—
Entonces nos libramos de la Bisutería—
Y tontos nos pensamos—

⁵ Amherst College, fundado en 1821 por Samuel Fowler Dickinson (1775-1838), abuelo paterno de la poeta. (Leiter 2007: 288-289).

⁶ Se trata del poema J216 de la edición de Thomas H. Johnson (1960). Había sido publicado en el periódico *Springfield Republican* (1° de marzo de 1862) como “The Sleeping”, título puesto por los editores.

⁷ Poema J318.

Las Formas—sin embargo—eran muy parecidas—
Y nuestras nuevas Manos
Aprendieron las tácticas—de *Joyas*—
Manejando la *Arena*—⁸

Lo seguía un poema que siempre he clasificado como una de las más exquisitas de sus producciones, con una singular felicidad de fraseo y un empuje aéreo tal que eleva el oído hacia arriba junto con la abeja cuyo itinerario traza:

El Sueño más cercano retrocede—irrealizado—
El Cielo que perseguimos,
Como la Abeja en Junio—ante el Chico de la Escuela,
Invita a la Carrera—
Se agacha—ante los Tréboles—
Se sumerge—se evade—engaña—despliega—
Entonces—hacia las Nubes Reales
Eleva su ligera Barca—
Descuidada del Muchacho—
Mirando—sorprendida—al cielo burlón—
Añorando la Miel rotunda—
¡Ah, no vuelve a volar la Abeja
Que destila esa rara variedad!⁹

La impresión de un genio poético completamente nuevo y original fue tan inequívoca en mi mente a la primera lectura de estos cuatro poemas como lo sigue siendo ahora, después de treinta años de conocimiento más profundo; y con ello vino el problema que nunca fue resuelto: ¿qué lugar debía serle asignado en la literatura a algo tan notable, y sin embargo tan elusivo a la crítica? La abeja misma no evadía al chico de la escuela más que lo que me evadía a mí; hasta el día de hoy yo me quedo parado un poco sorprendido, como ese muchacho.

⁸ Poema J320 (Dickinson 2015a: 389). Todas las traducciones de los poemas incluidos en este texto son de José Luis Rey (2015).

⁹ Poema J319 (Dickinson 2015a: 389).

Las circunstancias, no obstante, pronto me pusieron en contacto con un tío de Emily Dickinson, un caballero ya fallecido; un ciudadano prominente de Worcester, un hombre de integridad y carácter, que compartía la brusquedad y la impulsividad de la poeta, pero ciertamente no su temperamento poético, del cual se encontraba singularmente remoto. Poco pudo decirme acerca de ella, resultándole ella evidentemente un enigma, igual que lo era para mí. Es difícil decir qué respuesta di, en estas circunstancias, a esta carta. Probablemente el consejero intentó ganar un poco de tiempo para averiguar con qué extraña criatura estaba tratando. Recuerdo haberme aventurado en cierta observación crítica que ella luego llamó “cirugía”, y formulado algunas preguntas, parte de las cuales ella evadió, como se verá, con una ingenua habilidad que la coqueta más experimentada y mundana podría haberle envidiado. Su segunda carta (recibida el 26 de abril de 1862) decía lo siguiente:

Sr. Higginson:

Su amabilidad reclamaba una más pronta gratitud, pero estuve enferma, y hoy le escribo desde mi almohada.

Gracias por la cirugía; no fue tan dolorosa como yo había supuesto. Le traigo otros, como usted pidió, aunque no deben diferir demasiado.¹⁰ Mientras mi pensamiento está desnudo, puedo hacer la distinción; pero cuando les pongo un vestido, parecen iguales e inertes.

Me preguntó qué edad tengo. No hice versos, excepto uno o dos, hasta este invierno, señor.¹¹

Sentí terror desde septiembre, no podía contarle a nadie; entonces canto, como lo hace el muchacho sobre el suelo del entierro, porque tengo miedo.

Usted me pregunta por mis libros. De poetas, tengo a Keats y al señor y la señora Browning. Para la prosa, al señor Ruskin, Sir Thomas Browne, y la Biblia.¹² Fui a la escuela, pero, como dice la frase, no tuve educación. Cuando

¹⁰ Dickinson adjuntó tres poemas: “There came a day at summer’s full” (J322); “Of all the sounds despatched abroad” (J321); y “South winds jostle them” (J86). Higginson se equivoca al reportar otros poemas como adjuntos a esta carta.

¹¹ Dickinson se presenta como principiante, pero ya había escrito más de doscientos poemas a la fecha. Según el recuento de Ralph W. Franklin, editor de *The Poems of Emily Dickinson* (1999), la poeta escribió 88 poemas en 1861 y 227 en 1862.

¹² Dickinson se refiere a la Biblia con la sinécdoque “Revelations”, que es el título en inglés del libro del Apocalipsis. Keats, Browning, Ruskin, y Browne habían sido mencionados en el artículo de Higginson.

niña, tuve un amigo que me enseñó la Inmortalidad;¹³ pero al aventurarse él mismo demasiado cerca, nunca regresó. Poco después de que mi tutor murió, y durante varios años, mi diccionario [*lexicon*] fue mi único compañero. Después encontré otro más, pero no estaba contento de que yo fuera su estudiante, así que se fue de la tierra.¹⁴

Usted me inquiere acerca de mis compañeros. Las colinas, señor, y el atardecer, y un perro grande como yo, que me trajo mi padre. Son mejores que los seres porque saben, pero no cuentan: y el ruido en el estanque al mediodía aventaja a mi piano.

Tengo un hermano y una hermana; a mi madre no le interesa el pensamiento, y mi padre, demasiado ocupado con sus informes para poner atención en lo que hacemos. Me compra muchos libros, pero me ruega no leerlos, porque teme que sacudan mi mente. Son religiosos, excepto yo, y se dirigen con palabras a un eclipse, cada mañana, que llaman su “Padre”.

Pero temo que mi historia lo fatigue. Me gustaría aprender. ¿Podría enseñarme cómo crecer, o es algo que no se puede transmitir, como la melodía o la brujería?

Usted menciona al señor Whitman. Nunca leí su libro, pero me dijeron que es una desgracia.¹⁵

Leí *Circumstance*, de la señorita Prescott,¹⁶ pero me siguió en la oscuridad, así que la evité.

Dos editores de diarios¹⁷ vinieron a la casa de mi padre este invierno, y me preguntaron por mi mente, y cuando yo les pregunté “¿Por qué?”, me dijeron que yo era avara y que ellos querían usarla para el mundo.

No puedo ponderarme yo misma, señor. Siento que mi talla es muy pequeña. Leí sus capítulos en *The Atlantic* y me sentí honrada por usted. Estaba segura de que usted no rechazaría una pregunta hecha en confidencia.

¿Es esto, señor, lo que me pidió que le contara?

Su amiga, E. Dickinson

¹³ Quizás se refiere a Benjamin F. Newton (1821-1853), asistente de su padre, Edward Dickinson entre 1847 y 1849. Fue Newton quien le regaló a Dickinson un ejemplar de los *Poemas* (1847) de R.W. Emerson. (Leiter 2007: 360).

¹⁴ Quizás se refiere al reverendo Charles Wadsworth (1814-1882), que actuó como su mentor y corresponsal hasta su muerte por neumonía en 1882. La frase de Dickinson connota cierto resentimiento o sentido de abandono, ya que en esta fecha el reverendo no había fallecido. La poeta lo conoció en marzo de 1855 en Filadelfia, durante el viaje que hizo con su hermana Lavinia a Washington, DC, de visita a su padre, que era miembro de la Cámara de Representantes. Wadsworth visitó a la poeta en dos ocasiones: marzo de 1860 y agosto de 1880. En abril de 1860, Wadsworth aceptó el llamado de la Sociedad Presbiteriana de San Francisco, California, y regresó a Filadelfia recién en 1869.

¹⁵ La comunidad calvinista consideraba a Whitman indecente y obsceno. El Dr. Holland publicó en el diario *Springfield Republican* un ensayo con serias críticas al poeta; Charles Wadsworth nunca aceptó la poesía de Whitman.

¹⁶ Harriet Prescott (1835-1921), novelista. Su relato había aparecido en el número de mayo de 1860 de *Atlantic Monthly*.

¹⁷ Cristanne Miller y Domhnall Mitchell señalan que Dickinson conocía a varios editores, como Charles H. Sweetser y William Pomeroy, pero no creen que se refiera a ellos. (Dickinson 2024: 359); pero quizás se trate de Samuel Bowles y Fidelity H. Cooke, que había reemplazado al Dr. Josiah G. Holland (1819-1881) como editora literaria del diario *Springfield Republican*.

Se observa que ahora ella había dado un paso adelante, firmando con su nombre y como “mi amiga”. También se notará que yo había sondeado su opinión acerca de ciertos autores norteamericanos, muy leídos por entonces; y que ella sabía cómo expresar su propia crítica de un modo muy incisivo. Con esta carta vinieron algunos versos más, todavía en esa letra manuscrita como de pajarito; por ejemplo, lo siguiente:

Tu riqueza—tan solo me ha enseñado—Pobreza.
Yo misma—Millonaria
De mis pequeños Bienes, como Niñas que pueden presumir
Hasta que vasta como Buenos Aires—

Ampliaste tus Dominios—
Un Perú ya Diferente—
Y aprendí a valorar Toda Pobreza
Porque Estaba contigo—

Sobre las minas sé—muy pocas cosas—
Solo nombres de Gemas—
Y los Colores de las más Comunes—
Y un poco de Diademas—

Y si yo me encontrara con la Reina—
Su Gloria yo sabría reconocer—
Pero ésta ha de ser muy distinta Riqueza—
Y se puede perder—los mendigos la pierden—

Es la India—todo el Día—
Para aquéllos que te miran
Sin mancha—ni reproche,
Ojalá yo pudiera—ser el Judío—

Seguro que existe Golconda—
Más allá de mi poder de juzgar—
Tener por Mía una sonrisa—cada Día,
¡Eso es mejor que una joya!

Al menos, consuela saber
Que existe—un Oro—
Aunque compruebo, justo a tiempo,
Su distancia—para ver—

Un Tesoro lejano que no conoceré—
Y estimaré la Perla—
La que se deslizaba entre dedos tan simples—

Cuando yo era solo una Niña en la Escuela.¹⁸

Aquí ya se manifestaba ese desafío de la forma, nunca llevado a cabo, sin embargo, con descuido, y nunca precisamente por capricho, que tanto la distinguía. Un cambio menor en el orden de las palabras (por ejemplo, “Cuando yo era todavía en la Escuela una Niña”) le habría provisto una rima para el último verso¹⁹; pero no, ella era muy firme en su pensamiento, y no le habría satisfecho hacer ese cambio. El otro poema hizo más evidente lo que ya se había visto, una poco común y delicada simpatía por la vida de la naturaleza:

Un Pájaro bajó por el Camino—
Sin percatarse de que yo lo observaba—
Partió a un Gusano en dos
Y se comió al personaje, crudo,

Y entonces bebió Rocío
De una Hierba adecuada—
Y después saltó hacia el Muro
Para dejar pasar a un Escarabajo—

Miró con rápidos ojos
Todo a su alrededor—
Parecían sus ojos asustadas Cuentas, pensé—
Agitó su Cabeza de Terciopelo

Como alguien en peligro, Cauto,
Yo le ofrecí una Migaja
Y él las alas desplegó
Y remó hacia casa más suavemente—

Que los Remos dividen el Océano,
Demasiado plateado para una costura—
O que las Mariposas, que en las Orillas del Mediodía
Saltan y no salpican mientras nadan.²⁰

¹⁸ Poema J299 (Dickinson 2015a: 363-367).

¹⁹ Higginson sugiere que el cambio de orden sintáctico haría que “Pearl” rimara con “Girl” (rima homófona perfecta en inglés) vez de rimar con “School” (rima “oblicua” o imperfecta en inglés), que fue la elección de Dickinson.

²⁰ Poema J328 (Dickinson 2015a: 401-403).

Es posible que en una segunda carta yo la haya elogiado o animado de modo más evidente, porque su tercera carta está escrita con un ánimo diferente. La recibí el 8 de junio de 1862. Hay algo llamativo en la imagen de apertura; y también en la frase todavía más sorprendente que sigue, en la que aparentemente usa la palabra “turba” [*mob*] en el sentido de caos o desconcierto:

Querido Amigo:

Su carta no me dio una borrachera, porque he probado el ron antes. Domingo²¹ viene solamente una vez; sin embargo, he tenido pocos placeres tan profundos como su opinión, y si yo tratar de agradecerle, mis lágrimas obstruirán mi lengua.

Mi tutor agonizante²² me dijo que deseaba vivir hasta el día en que yo me convirtiera en poeta, pero la Muerte era una turba que yo no podía dominar, por entonces. Y cuando, mucho tiempo después, una súbita luz sobre los huertos o una nueva modalidad del viento ocupaba mi atención, yo sentía una parálisis, aquí, que los versos solamente alivian.

Su segunda carta me sorprendió y, por un momento, me hizo vacilar. Yo no la hubiera esperado. Su primera carta no dio deshonor, porque los que son verdaderos no sienten vergüenza. Le agradecí su justicia, pero no pude tirar las campanas cuyo tintineo calmaba mi marcha pesada. Quizás el bálsamo pareció mejor, porque primero usted me desangró. Sonríe cuando usted sugiere que yo no me apure en “publicar”, ya que eso está tan lejos de mi pensamiento como el firmamento lo está de una aleta.

Si la fama me perteneciera, yo no podría escapar de ella; si no lo hiciera, el día más largo pasaría a mi lado en esa caza, y la aprobación de mi perro me abandonaría entonces. Mi rango de pies descalzos es mejor.

Usted piensa que mi paso es “espasmódico”.²³ Estoy en peligro, señor. Usted piensa que soy “descontrolada”. No tengo tribunal.

¿Tendría usted tiempo para ser el “amigo” que pensaría que necesito? Tengo una figura pequeña: no dejaría atestado su escritorio, ni haría tanto ruido como el ratón que deja muescas en sus pórticos.

Si yo pudiera hacerle llegar lo que hago —no tan a menudo como para molestarlo— y preguntarle si lo digo claramente, sería un control para mí. El marinero no puede ver el Norte, pero sabe que la brújula puede. La “mano que

²¹ El ron se importaba desde la isla de Santo Domingo a Estados Unidos. “Domingo” puede leerse como una metáfora de la “ebriedad” o estado de felicidad que la amistad provocaba en la poeta. Cf. sus “drinking poems” (poemas con el tema de la bebida).

²² Alude a Benjamin F. Newton (1821-1853), muerto a los 32 años.

²³ Este epíteto designaba una tendencia poética muy popular en Inglaterra, en las décadas de 1840 y 1850. Algunas veces usado de manera despectiva, el término se aplicaba al estilo de muchos escritores y poetas admirados por Dickinson, como Elizabeth Barrett Browning, Alfred Tennyson y Henry W. Longfellow.

usted me extendió en la oscuridad” yo la estrecho con mi mano, y me alejo. No tengo ningún diccionario²⁴ ahora:

Como si yo pidiera una fácil Limosna,
Y en mi mano suplicante
Un Extraño pusiera un Reino,
Y yo permaneciera sorprendida—
Como si yo le preguntara al Oriente
Si para mí tenía una Mañana—
¡Y él elevaría sus purpúreos Diques,
Y me destrozaría con el Alba!²⁵

Pero, ¿será usted mi preceptor, sr. Higginson?

Junto a esto vino el poema ya publicado en su volumen y titulado “Renunciation” [“Renuncia”], así como el que comienza “Of all the sounds despatched abroad” [“De todos los sonidos enviados afuera”]²⁶, así fijando de manera aproximada la fecha de composición de ambos. Debo de haberle escrito para solicitarle un retrato, para poder formarme alguna impresión de mi enigmática corresponsal. Llegó la siguiente respuesta, en julio de 1862:

¿Puede creer que no tengo ninguno? No tengo retrato, pero soy pequeña, como el reyezuelo; y mi cabello es osado, como la cáscara espinosa de la castaña; y mis ojos, como el jerez que el invitado deja en el fondo de la copa. ¿Es suficiente esto que le digo?

A menudo mi padre se alarma. Dice que la muerte puede ocurrir, y que tiene moldes de todos los demás, pero no de mí; pero yo me di cuenta de lo rápido que esas cosas se esfuman, en pocos días, y me anticipo al deshonor. Usted no pensará que haya ningún capricho de mi parte.

Usted dijo “oscura”. Conozco la mariposa, y la lagartija, y la orquídea. ¿No son compatriotas suyos?²⁷

Estoy feliz de ser su estudiante, y mereceré la amabilidad que no puedo pagar.

²⁴ Traduzco la palabra “Saxon” como “diccionario”, pero también podría ser “léxico inglés” o “idioma inglés”, ya que la poeta usaba esta sinécdoque para referirse a todo el lenguaje. Ver el poema J276.

²⁵ Poema J323 (Dickinson 2015a: 395).

²⁶ Poema J321.

²⁷ Quizás Dickinson aluda a algunos ensayos de Higginson, publicados en su libro *Out Door Papers* (Boston: Ticknor and Fields, 1863), que tenían títulos como “April Days”, “My Out-Door Study”, “Water-Lilies”, “The Life of Birds” y “The Procession of the Flowers”.

Si usted de verdad consiente, yo le recito a continuación. ¿Me dirá mi falla? Tan francamente como se la diría a sí mismo, porque prefiero hacer una mueca de dolor antes que morir. Los hombres no llaman al cirujano para elogiar el hueso, sino para repararlo, señor, y la fractura interna es más crítica. Y por tal razón, preceptor, le brindaré mi obediencia, un pimpollo de mi jardín, y toda la gratitud de la que soy capaz.

Quizás usted se ríe. No puedo detenerme para eso. Mi negocio es la circunferencia. Una ignorancia, no de las costumbres, pero si me sorprende el amanecer, o el atardecer me ve, yo misma el único canguro entre toda la belleza, señor, si le place, me aflige, y pensé que un poco de instrucción eliminaría eso.

Dado que usted tiene tantas ocupaciones, además de mi crecimiento, usted mismo deberá decidir cuán a menudo yo puedo acudir sin que le resulte inconveniente.

Y si en cualquier momento usted lamenta haberme recibido, o si yo resulto estar hecha de una tela diferente de la que usted supuso, usted deberá desterrarme.

Cuando me designo a mí misma como representante del verso, no significa yo misma, sino una persona supuesta.

Usted tiene razón acerca de la “perfección”. El Hoy vuelve mediocre el Ayer.

Mencionó *Pippa Passes*.²⁸ Nunca antes escuché a nadie hablar de *Pippa Passes*. Ya ve que mi postura es trasnochada.

Agradecerle me deja perpleja. ¿Es usted perfectamente poderoso? Si tuviera yo algún placer que usted no tuviera, me deleitaría traérselo.

Su Estudiante.

Esto vino acompañado de este fuerte poema, con su conclusión casi sin aliento.²⁹ Yo le puse el título [“The Saint’s Rest”, es decir, “El descanso del santo”]:

Éstos son los que sufren la gran Tribulación—
Delatados por el Blanco—
Los Vestidos de Lentejuelas, un Rango más bajo
De Vencedores—designan—

Todos ellos—hicieron conquistas—
Pero los que vencieron más veces—
No vestían nada más común que la Nieve—
Ni Ornamento, sólo Palmas—

Rendirse—es algo desconocido—
En esta tierra superior—
La derrota—una Angustia crecida—

²⁸ Drama en verso del poeta inglés Robert Browning (1812-1889), publicado en 1841 como el primer volumen de su serie *Bells and Pomegranates*.

²⁹ Dickinson también adjuntó otros tres poemas: “Your Riches taught me poverty”; Some keep the Sabbath going to Church” y “Success—is counted sweetest”. (Dickinson 2024: 366).

Recordada, como la Milla

Que nuestro jadeante y desnudo Tobillo recorrió—
Cuando la Noche devoró el Camino—
Pero nosotros—quedamos susurrando en la Casa—
¡Y todo lo que dijimos—fue “Salvados”!³⁰

[Nota de la autora de los versos:] Escribí mal la palabra “tobillo” [*ankle*].

Parecería que al principio intenté un poco —muy poco— guiarla en dirección a las reglas y las tradiciones; pero me temo que fue solamente un intento somero, y que ella me interesó más por su, por así decirlo, condición empedernida [*unregenerate*]. A pesar de todo, ella reconoce mi empeño. En este caso, como se verá, le llamé la atención sobre el hecho de que, aunque se esforzaba por corregir el deletreo de las palabras, no sentía ninguna preocupación por otras irregularidades mucho más grandes. Se verá, por su respuesta, que con su habitual destreza inocente da vueltas mi observación:

Querido Amigo:

¿Son estos más ordenados? Le agradezco que me diga la verdad.

No tengo ningún monarca en mi vida, y no puedo reinar sobre mí misma; y cuando trato de organizarme, mi débil fuerza explota y me deja despojada y quemada.

Creo que usted me llamó “rebelde”. ¿Me ayudaría a ser mejor?

Supongo que el orgullo que detiene el aliento, en el corazón de los bosques, no es mío propio.

Usted dice que yo confieso el pequeño error, pero omito el grande. Porque yo puedo ver la ortografía, pero la ignorancia fuera de vista está a cargo de mi preceptor.

De “rehuir de hombres y mujeres”, hablan de cosas santificadas, en voz alta, y avergüenzan a mi perro. Ni él ni yo tenemos objeciones respecto de ellos, siempre que existan en su propio lado. Creo que a usted le gustaría Carlo. Es mudo y valiente. Creo que a usted le gustaría el árbol de castañas que hay en mi sendero. Me llamó la atención de súbito, y pensé que el cielo estaba en plena floración.

Y luego hay un ruido sin ruidos en la huerta, que dejo escuchar a las personas.

Me dijo usted en una carta que no podía venir a verme “ahora”, y yo no le respondí; no porque no tuviera una respuesta, sino porque no consideré que yo fuera un premio valioso para que usted viniera desde tan lejos.

No le pido un placer tan grande, por miedo a que usted lo niegue.

³⁰ Poema J325 (Dickinson 2015a: 397).

Usted dice: “Más allá de su conocimiento”. Seguramente no me haría una broma, porque yo le creo; pero, preceptor, no lo dice en serio, ¿verdad?

Todos los hombres me dicen: “¿Qué?”, pero pensé que era sólo un modo de hablar.

Cuando frecuentaba los bosques, de niña muy pequeña, me dijeron que una víbora iba a picarme, que yo podría cortar una flor venenosa o que los duendes podían secuéstreme; pero yo seguí yendo sin hacer caso y no me encontré con nadie excepto los ángeles, que eran mucho más tímidos que yo de lo que ellos pudieran ser conmigo, así que no tengo esa confianza en el fraude que muchos ejercitan.

Observaré su precepto, aunque no lo entiendo, siempre.

Marqué un verso en un poema,³¹ porque lo encontré después de hacerlo, y yo nunca toco a propósito una pintura mezclada por otra persona.

No dejo que se vaya, porque es mío. ¿Tiene usted el retrato de la Sra. Browning?

Unas personas me enviaron tres. Si usted no tiene ninguno, ¿quiere el mío?
Su Estudiante.

Un mes o dos después de esto, me afilié al ejército voluntario de la guerra civil, y debo de haberle escrito durante el invierno de 1862-1863 desde Carolina del Sur o Florida, ya que lo que sigue me llegó al campamento:

Amherst

Querido Amigo:

No pensé que las fuerzas planetarias anularan, sino que sufrieran un intercambio de territorio, o de universo.³²

Me habría gustado verlo antes de que usted se volviera improbable. La guerra me parece un lugar oblicuo. Si hubiera otros veranos, ¿vendría acaso usted?

Supe que usted se había ido, por casualidad, como me parece que son los sistemas, o las estaciones del año, y no encuentro la causa, pero supongo que es una traición al progreso que se disuelve apenas se va. Todavía queda Carlo, a quien le dije

Lo mejor que hemos Ganado—debe pasar la Prueba de las Pérdidas—
Para consolidarse—como Ganancia—³³

Mi peludo aliado asintió.

³¹ Los dos poemas que Dickinson adjuntó a esta carta fueron “Before I got my eye put out (J327) y “I cannot dance upon my Toes” (J326). No he hallado ninguna indicación en la bibliografía acerca de cuál podría ser este “verso ajeno” que la poeta incluyó de memoria.

³² En noviembre de 1862, Higginson fue destacado a la isla del Mar, cerca de la costa de Carolina del Sur, al frente de un regimiento de soldados negros. Esta noticia fue reportada por el diario *Springfield Republican* (3 de enero de 1863).

³³ Poema J684 (Dickinson 2015b:123).

Quizás la muerte me dio temor por mis amigos, atacando brusca y tempranamente, porque desde entonces los mantengo con un amor frágil, de más alarma que paz. Confío en que usted pase el límite de la guerra; y aunque no educada para la plegaria, cuando en la iglesia hay una misa por las fuerzas armadas, lo incluyo en mis rezos. [...] Estuve pensando hoy, mientras me daba cuenta de que lo “Supernatural” no es más que lo natural revelado.

No la “Revelación”—es—lo que aguarda,
Sino nuestros desprotegidos ojos—³⁴

Pero me temo que estoy demorándolo. Si usted, antes de recibir esto,³⁵ llegara a experimentar la inmortalidad, ¿quién me informará del intercambio? Si usted pudiera, con honor, evitar la muerte, señor. Dejaría privada de un ser querido a

Su Gnomo

Confío en que la “Procesión de Flores”³⁶ no haya sido una premonición.

No puedo explicar esta firma extraordinaria, que sustituyó la ahora acostumbrada “Su Estudiante”,³⁷ a menos que ella imaginase que su amigo estuviera en alguna increíble y remota condición, impartándole su extrañeza. El sr. Howells me hacer acordar de que Swedenborg en alguna parte de su obra tiene una imagen semejante a la de su “lugar oblicuo”, en la que él simboliza el mal como simplemente un ángulo oblicuo. Con estas cartas vinieron versos, muy refrescantes en ese clima de jazmines y sinsontes, sobre el familiar petirrojo:

El Petirrojo es el Único
Que interrumpe la Mañana
Con unos pocos—apresurados—Informes
Cuando Marzo apenas llega—

El Petirrojo es el Único
Que inunda el Mediodía
Con su cantidad querúbica—

³⁴ Poema J685 (Dickinson 2015b:123).

³⁵ Dickinson incluyó el poema “The soul unto itself” (J683) en esta carta.

³⁶ Texto de Higginson publicado en *The Atlantic Monthly* en diciembre de 1862. (Dickinson 2024: 381).

³⁷ En el segundo de los tres cuartetos del poema J298, “Alone, I cannot be—”, Dickinson menciona estos seres mitológicos: “They have no Robes, nor Names— / No Almanacs, nor Climes— / But general Homes / Like Gnomes”. (Dickinson 1960: 140).

Cuando comienza Abril—

El Petirrojo es el Único
Que sin palabras desde su Nido
Afirma que el Hogar—la Certeza
Y la Santidad son lo mejor.³⁸

En el verano de 1863 fui herido y estuve en el hospital un tiempo, durante el cual llegó esta carta escrita a lápiz, escrita desde lo que era prácticamente un hospital para ella, aunque solamente para problemas de vista débil:

Querido Amigo:

¿Está en peligro? No sabía que había sido herido.³⁹ ¿Me contará más detalles? El sr. Hawthorne murió.⁴⁰

Estuve enferma desde septiembre, pero desde abril estoy en Boston en consulta con un médico.⁴¹ No me deja ir, pero yo sigo trabajando en mi prisión, y traigo invitados para mí.

Carlo no vino, porque moriría en la cárcel; y yo no podría sostener las montañas ahora, así que solamente traje los Dioses.

Deseo verlo más antes de que me enferme. ¿Me dirá algo sobre su salud? Estoy sorprendida y angustiada desde que recibí su nota.

Las Únicas Noticias que conozco
Son los Boletines Diarios
De la Inmortalidad—⁴²

¿Puede devolverme mi lápiz?
El médico siempre se queda con mi pluma.
Adjunto el domicilio directamente de una carta, por miedo a fallar al copiar los números.
Saber de su recuperación excedería la mía propia.
E. Dickinson

Más tarde, llegó esto:

Querido Amigo:

³⁸ Poema J828 (Dickinson 2015a: 277-279).

³⁹ Higginson recibió una herida en julio de 1863. (Dickinson 2024: 409).

⁴⁰ El escritor Nathaniel Hawthorne (1804-1864) murió el 19 de mayo.

⁴¹ Con una afección de la vista desde septiembre de 1863, Dickinson acudió a un oftalmólogo en Boston en dos períodos: fines de abril a 21 de noviembre de 1864, y luego desde el 1° de abril hasta octubre de 1865.

⁴² Primer terceto del poema J827 (Dickinson 2015b: 277), que constará luego de cuatro tercetos en total.

Pienso en usted tan completamente que no puedo resistirme a escribirle nuevamente, para preguntarle si está usted a salvo. El peligro no está al principio, porque entonces no estamos conscientes, sino en los días del después, más lentos. No trate de ser salvado, sino deje que la redención lo encuentre, como ciertamente lo hará. El amor es su propio rescate; porque nosotros, en nuestro momento supremo, no somos más que sus temblorosos emblemas.

Su Estudiante.

Estas fueron las cartas más tempranas que recibí de Emily Dickinson, en el orden en que llegaron. Desde entonces y hasta la fecha de su muerte (15 de mayo de 1886) fuimos correspondientes a varios intervalos, ella siempre persistentemente manteniendo su actitud de “Estudiante/Estudiosa” y dando por sentada de mi parte una preceptoría que —casi no es necesario aclararlo— no existía. Siempre contento de escucharla “recitar”, como ella lo llamaba, pronto abandoné todo intento de guiar en lo más mínimo a esta extraordinaria naturaleza, y acepté simplemente sus confidencias, dándole a cambio tanto como pude de lo que pudiera interesarle a ella.

A veces había una larga pausa de mi parte, después de la cual llegaría una carta quejumbrosa, siempre tersa, como lo siguiente: “¿Lo he disgustado? Pero ¿no me dirá por qué?”

O quizás el anuncio de algún acontecimiento, vasto para su pequeña esfera, como el siguiente:

Amherst

Carlo murió.

E. Dickinson.

¿Podría instruirme ahora?

O a veces llegaba solo un breve y exquisito esfuerzo, cada palabra una pintura, como éste:

El picaflor

Una Ruta de Evanescencia

Con una Rueda giratoria—

Una Resonancia de Esmeralda—

Una Avalancha de Carmín—
Y cada Flor del Arbusto
Ajusta su Cabeza caída—
El correo es de Túnez, probablemente,
Un tranquilo paseo por la Mañana—⁴³

Nada en la literatura, estoy seguro, condensa en tan pocas palabras ese precioso átomo de vida y fuego del que ella aquí intenta hacer la descripción. Sin embargo, es innecesario esconder el dato de que muchos de sus brillantes fragmentos eran menos satisfactorios. Ella casi siempre atrapaba lo que estuviera buscando, pero con alguna fractura de la gramática y del diccionario en el camino. A menudo, también, era oscura y a veces hasta inescrutable; y aunque la oscuridad es a veces, en frase de Coleridge, un cumplido para el lector, nunca es seguro llevar este cumplido hasta el extremo.

A veces, por otra parte, sus versos hallaban demasiado favor como para que se sintiera cómoda, y la instaban a publicar. En tales casos, se me presentó a mí como una defensa; la siguiente carta fue el fruto de semejante ocasión:⁴⁴

Querido Amigo:

Gracias por el consejo. Implícitamente lo seguiré.

La persona que me pidió los versos, nunca la he visto.

Él habló de “una caridad”. Yo me rehusé, pero no hice preguntas. De nuevo insistió, en serio, argumentando que de esa manera yo podría “ayudar a niños desafortunados”. La palabra “niños” fue una trampa para mí, y dudé, eligiendo lo más rudimentario, y sin buen criterio.

Pregunté por usted. Usted apenas puede imaginarse en cuánto estima su opinión alguien absolutamente carente de guía. De nuevo, gracias.

Su Estudiante.

⁴³ Poema J1463 (Dickinson 2015c: 231-233).

⁴⁴ Quizás se trate de la ocasión en que tres poemas de Dickinson se publicaron en *Drumbeat*, una publicación de Nueva York cuyo objetivo fue recaudar dinero para atención médica en beneficio de los soldados de la Unión que habían sido heridos: “Blazing in gold and quenching in purple” (con el título de “Sunset”), 29 de febrero de 1864; “Flowers—well—if anybody” (con el título de “Flowers”), 2 de marzo de 1864; y “These are the days when Birds come back” (con el título de “October”), 11 de marzo de 1864. Sin embargo, según Miller y Mitchell, en editor Thomas W. Johnson especuló que el profesor de Amherst College, Joseph K. Chickering, puede haber sido el editor aludido en esta carta (Dickinson 2024: 640).

De nuevo vino lo siguiente, sobre un tema similar:

Querido Amigo:

¿Podría decirme qué sería lo correcto? La sra. Jackson, de Colorado [Helen Hunt Jackson, su ex-compañera de colegio], estuvo conmigo unas pocas veces esta semana, y desea que escriba para esta publicación. [Una circular de la serie “No Names” venía incluida]. Le dije que no tenía deseos de hacerlo, y ella me preguntó por qué. Le dije que me sentía incapaz, pero ella no pareció creerme y me pidió que no tomara una decisión hasta unos días después. Mientras tanto, ella me escribiría. Fue tan dulcemente noble que lamentaría distanciarme de ella, y si usted quisiera enviarme una nota diciendo que lo desaprueba, y que piensa que yo no soy apta, ella le creería. Lamento acudir volando a mi amigo más seguro tan a menudo, pero tengo la esperanza de que él me lo permita.

En todo este tiempo —casi ocho años— nunca nos habíamos encontrado, pero ella me había enviado invitaciones como la que sigue:

Amherst

Querido Amigo:

A quien mi perro entendió no podría eludir a otros.

Yo estaría tan contenta de verlo, pero lo pienso como un placer fantasmal, que no va a realizarse. Siento mucha incertidumbre por Boston.

Había prometido visitar a mi médico por unos días en mayo, pero padre hace objeciones, porque está habituado a mí.

¿Es más lejos hasta Amherst?

Usted encontraría una anfitriona diminuta, pero una bienvenida espaciosa.

[...]

Si todavía sigo suplicando que me enseñe, ¿le molesta mucho? Seré paciente, constante, nunca rechazaré su escalpelo, y si mi lentitud fuera un aguijón, usted sabía antes que yo que

Excepto los de talla más pequeña
No hay vidas redondas—
Éstas—se apresuran a una esfera
Y muestran un final—
Las más grandes—crecen más despacio
Y cuelgan más tarde—
Los Veranos de las Hespérides
Son largos.⁴⁵

A continuación, vino esto:

Amherst.

⁴⁵ Poema J1067 (Dickinson 2015 b: 483).

Querido Amigo:

Una carta siempre me parece inmortalidad porque es la mente sola sin amigo corpóreo. En deuda en nuestra charla con la actitud y el acento, parece un poder espectral en el pensamiento que camina solo. Me gustaría agradecerle por su gran amabilidad, pero nunca trato de elevar las palabras que no puedo sostener.

Si viniera a Amherst, entonces yo tendría éxito, aunque la gratitud es la tímida riqueza de los que nada tienen. Estoy segura de que usted dice la verdad, porque los nobles lo hacen, pero sus cartas siempre me sorprenden.

Mi vida ha sido demasiado simple y austera como para avergonzar a nadie. “Vista por los Ángeles”, apenas responsabilidad mía.

Es difícil no ser ficticia en un lugar tan bello, pero los arreglos severos de las pruebas están todos permitidos.

Recuerdo haber escuchado, de niña, ese pasaje notable y preferir el “Poder”, no sabiendo entonces que el “Reino” y la “Gloria” estaban incluidos.⁴⁶

Notó usted mi vida en solitario. Para un emigrante, un país no importa, excepto si es el propio. Usted habla amablemente de verme; si le resultara conveniente venir hasta tan lejos como Amherst, yo estaría muy feliz, pero yo no traspaso los límites de la propiedad de mi padre para ir a ninguna casa o ciudad.

De nuestros actos más grandes somos ignorantes. Usted no se dio cuenta de que salvó mi vida. Agradecerle en persona ha sido desde entonces una de mis pocas peticiones. [...] Perdonará cada una que le haga, porque nadie me enseñó.

Finalmente, después de varias postergaciones, el 16 de agosto de 1870, me encontré frente a frente con mi hasta entonces desconocida correspondiente. Fue en la casa de su padre, una de esas grandes, cuadradas mansiones de ladrillo tan comunes en nuestras ciudades más antiguas de Nueva Inglaterra, rodeada de árboles y matas florecientes por fuera, y por dentro exquisitamente pulcras, frescas, espaciosas, y fragantes de flores. Luego de cierta demora, escuché unos pasos extremadamente tenues y leves como de niño, en el pasillo, y entonces se deslizó, casi sin ruido, una simple, pequeña y tímida persona, su rostro sin ningún buen rasgo, pero con ojos, como ella misma dijo, “como el jerez que el invitado deja en el fondo de la copa”, y con lisas trenzas de cabello color castaño rojizo. Tenía un pintoresco aspecto de monja, como si fuera la canonesa alemana de alguna orden religiosa, cuyo atuendo prescripto era de piqué blanco, con un chal azul de estambre entretejido. Se acercó hacia mí con dos lirios de día, que puso en mi mano con gesto

⁴⁶ Mateo 6:13 en la *Biblia*.

infantil, diciendo en voz baja, como en suspiros: “Estas son mi presentación”, y añadiendo, también, en voz baja, de manera infantil: “Perdóneme si estoy asustada; nunca veo a extraños, y apenas sé qué decir”. Pero pronto comenzó a hablar, y desde ese momento continuó casi constantemente; haciendo pausas a veces para rogarme que yo hablara en vez de ella, pero recomenzando enseguida después de que yo evadiera el asunto. No había ni una sola pizca de afectación en todo esto; parecía hablar absolutamente para su alivio propio, y enteramente sin observar su efecto en su oyente. Incitada por mí, me contó mucho acerca de su niñez, en la que su padre fue siempre la figura principal —evidentemente un hombre de la vieja escuela, *la vieille roche* del Puritanismo—, un hombre que, como dijo ella, leía los domingos “libros solitarios y rigurosos”; y que desde la infancia había inspirado en ella tanta admiración que ella nunca aprendió a contar la hora por reloj hasta que cumplió cinco años, simplemente porque él había tratado de explicárselo cuando era una niña muy pequeña y ella sintió miedo de decirle que no había entendido, y también tuvo miedo de preguntarle a alguien más por temor a que él se enterara. Sin embargo, ella nunca le había oído decir una sola palabra severa, y bastaba solamente mirar su fotografía para darse cuenta de qué modo la tradición puritana estaba verdaderamente preservada en él. No había querido que sus hijos, de niños, leyeran nada excepto la Biblia; y cuando, un día, el hermano mayor trajo a casa un ejemplar de *Kavanagh*,⁴⁷ de Longfellow, lo puso a escondidas bajo la cubierta del pianoforte, le hizo señales a su hermana, y ambos lo leyeron más tarde. Puede haber sucedido antes, sin embargo, que un estudiante de su padre quedó asombrado al enterarse de que tanto ella como su hermano no hubieran oído jamás de Lydia Maria Child,⁴⁸ muy

⁴⁷ Novela de Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), publicada en 1849.

⁴⁸ Lydia Maria Child (1802-1880), abolicionista, activista por los derechos de la mujer y de los pueblos nativos americanos, novelista, periodista, oponente del expansionismo.

leída por entonces, y les llevó *Letters from New York*, y lo escondió en el gran arbusto de la maceta pasada de moda colocada al lado de la puerta principal. Después del primer libro, ella pensó, extasiada: “Entonces, esto es un libro, y hay muchos más como éste”. Pero no encontró tantos como esperaba, porque luego me confesó: “Cuando perdí el uso de la vista, fue un alivio pensar que había tan pocos verdaderos libros que yo podría fácilmente encontrar uno en el que se pudieran leer todos”. Más tarde, cuando recobró la vista, leyó a Shakespeare, y pensó para sí: “¿Por qué necesitaría cualquier otro libro?”

Continuó hablando sin parar y diciendo, en el medio de su narración, cosas pintorescas y aforísticas. “¿Es olvido o absorción cuando las cosas se van de nuestras mentes?” “La verdad es una cosa tan poco común que es una delicia decirla”. “Vivir me parece un éxtasis; el solo sentido de vivir es felicidad suficiente”. Cuando le pregunté si nunca había sentido la necesidad de un empleo, al no salir de su ambiente y ver raramente a alguna visita, em respondió: “Nunca pensé en concebir que alguna vez yo pudiera tener la menor aproximación a tal necesidad en todo el tiempo futuro” y tras una pausa añadió: “Siento que no me he expresado con suficiente fuerza”, aunque a mí me pareció que sí lo había hecho. Me contó de sus ocupaciones hogareñas, que ella hacía todo el pan de la familia, porque a su padre sólo le gustaba el que ella hacía; y luego dijo tímidamente: “La gente debe tener budines”, de manera muy apocada y sugestiva, como si se tratara de meteoros o cometas. Intercaladas con estas confidencias venían frases dichas con tanto énfasis que parecían el desenfreno mismo de la exageración, como si ella se suplicara a sí misma poner en palabras lo que las personas más extravagantes pudieran pensar sin decirlo en voz alta, como lo siguiente: “¿Cómo hace la mayoría de la gente para vivir sin pensamientos? Hay muchas personas en el mundo; usted debe de haberlo notado en la calle; ¿cómo viven? ¿Cómo tienen la fuerza para ponerse la ropa en la mañana?” O esta extravagancia suprema: “Si leo un libro y hace que todo mi cuerpo se hiele tanto que

ningún fuego pueda nunca darme calor, sé que eso es poesía. Si siento físicamente como si me arrancaran la parte superior de la cabeza, sé que eso es poesía. Estos son los únicos modos de saberlo que conozco. ¿Hay algún otro modo?”

He intentado describirla tal como era, con ayuda de notas que tomé en esa época; pero este encuentro dejó nuestra relación casi tal como era antes: de mi parte, un interés que era muy fuerte e incluso afectuoso, pero no basado en una comprensión cabal; y de su parte, una esperanza, siempre más bien frustrada, de que yo pudiera proveerla de alguna ayuda para resolver su abstruso problema de vida.

La impresión que tuve, sin duda, fue la de un exceso de tensión y de una vida fuera de las normas. Quizás, con el tiempo, yo podría haber avanzado un poco más en esa relación un tanto forzada que no mi voluntad, sino sus necesidades, nos habían impuesto. Ciertamente, yo habría sido muy feliz de bajarla al nivel de simple verdad y camaradería cotidiana; pero no era nada fácil hacerlo. Ella era un enigma demasiado grande como para que yo pudiera resolverlo en un encuentro de una hora, y un instinto me dijo que el menor intento de un severo interrogatorio directo la habría hecho retraerse en su caparazón; yo sólo podía quedarme quieto y callado y observar, como uno hace en el bosque; debía nombrar mi ave sin una escopeta, según recomendaba Emerson. En esta situación, no tuve oportunidad de ver ese lado humano y humorístico de ella que sus amigos más cercanos enfatizan tanto, y que se revela en su pintoresca y original descripción de un robo rural, contenida en el volumen de sus poemas. Por consiguiente, inclusive sus cartas me la muestran sobre todo en su modo *exaltée*; si un volumen de su correspondencia alguna vez

fuera publicado,⁴⁹ sería deseable que contuviera alguna de las cartas a amigos y amigas de una intimidad más próxima y familiar.

Luego de mi visita llegó esta carta:

Suficiente es una dulzura tan vasta que yo supongo que nunca ocurre, sólo patéticas falsificaciones.

Fabulosas, para mí, como los hombres del Apocalipsis, que “ya no tendrán más hambre”.⁵⁰ Hasta lo posible tiene su partícula insoluble.

Después de que usted se marchó, busqué mi *Macbeth* y fui al Bosque de Birnam. Pasé dos veces por “Dunsinane” Pensé y regresé a mis tareas. [...]

La vena no puede agradecerle a la arteria, excepto su solemne deuda con él, aun los más estólidos lo admiten, y entonces yo trato de hacerlo, cuyo esfuerzo no deja ni un sonido.

Usted hace grandes preguntas casi como por casualidad. Responderlas serían acontecimientos. Confío en que esté a salvo.

Le pido que me perdone por toda la ignorancia que tuve. No encuentro ninguna nominación más dulce que su baja opinión de mí.

Hable, aunque sea para culpar a su obediente niña.

Me mencionó los poemas de la sra. Lowell.⁵¹ ¿Me diría dónde puedo hallarlos? ¿O no están destinados a la lectura? Un artículo suyo, también, quizás el único que usted escribió del que yo nunca supe. Era acerca de un “cerrojo” [*latch*]. ¿Quiere decírmelo? [Quizás era “A Sketch”].⁵²

Si le pido demasiado, usted puede rehusarse, por favor. La cortedad de la vida me ha vuelto atrevida.

Lo extranjero está muy cerca esta noche y no tengo más que levantar mis manos para tocar las “Alturas de Abraham”.⁵³

Dickinson.

Cuando dije, al despedirme, que volvería a visitarla en algún momento, ella replicó: “Diga ‘luego de bastante tiempo’; eso será más pronto. ‘En algún momento’ es ningún momento”. Nos encontramos solamente una vez más, y no tengo ningún registro escrito

⁴⁹ La primera vez que se publicó un volumen de la correspondencia de Dickinson fue unos años después de este artículo de Higginson: *Letters of Emily Dickinson*, 2 vols. Edited by Mabel Loomis Todd (Boston: Little, Brown, 1894). (Leiter 2007: 417).

⁵⁰ Apocalipsis 7:16. (Dickinson 2024: 463).

⁵¹ Poems (1855), de Maria White Lowell, publicados póstumamente por el esposo de la autora, James Russell Lowell.

⁵² Higginson se equivoca; Dickinson está en lo cierto: dos artículos de Higginson, “The Door Unlatched” y “The Gate Unlatched”, sobre el voto femenino, se publicaron en dos números de *The Woman’s Journal* (15 de enero y 9 de julio de 1870). (Dickinson 2024: 463).

⁵³ Sitio de la victoria del General Wolfe sobre el ejército francés en la Batalla de Quebec. (Dickinson 2024: 463).

de esa visita. Intercambiamos correspondencia durante años, a largos intervalos, su lado de la relación siendo, lamento decirlo, mejor sostenido; y en ocasiones ella también le escribió a mi esposa, adjuntando hojas fragantes o flores con uno o dos versos. Una vez le envió uno de los libros de George Eliot, me parece que *Middlemarch*,⁵⁴ y escribió: “Estoy llevándole un pequeño libro de granito para que usted se apoye en él”. Otras veces, solía enviar poemas sueltos, como los siguientes:

El arrendajo

En todo el Año no hay un Brigadier
Tan cívico como el Arrendajo—
Un Vecino y también un Guerrero
Con estridente felicidad
Persiguiendo a los Vientos que nos censuran
Un Día de Febrero,
El Hermano del Universo
Nunca fue vencido—
La Nieve y él son íntimos—
A menudo los he visto jugar
Cuando el Cielo nos miraba a todos
Con tal severidad
Que sentí que debía una disculpa
Al ofendido cielo
Cuyo pretencioso ceño fruncido era Alimento
Para su Temeridad—
La Almohada de su Cabeza atrevida
Es de acres Hojas Perennes—
Su Despensa—seca y Militante—
Desconocidas—refrescantes cosas—
Su Carácter—un Tónico—
Su Futuro—un Debate—
Fea sería la Inmortalidad
Que dejara a este Vecino fuera—⁵⁵

El calor blanco

¿Te atreves a mirar a un Alma *en el Calor Blanco*?
Entonces agáchate detrás de la puerta—
Rojo—es el tinte común del Fuego—

⁵⁴ Publicada en 1871, se trata de la más famosa novela de George Eliot, pseudónimo de la escritora inglesa Mary Ann Evans (1819-1880).

⁵⁵ Poema J1561 (Dickinson 2015c: 303).

Pero cuando el vívido Mineral
Ha vencido las condiciones de la Llama,
Tiembla recién sacado de la Fragua
Sin color, pero con la luz
De un Esplendor no ungido.
La Ciudad más pequeña tiene su Herrero
Cuyo liso anillo del Yunque
Es símbolo de una Fragua más exquisita
Que sin sonido tira—hacia dentro—
Puliendo estos impacientes Minerales
Con Martillo, y con Fulgor
Hasta que la Luz Designada
Repudia la Fragua—⁵⁶

Luego sucedió la muerte de su padre, ese firme padre puritano que le había transmitido a ella tanto del vigor de su propia naturaleza, y que le compró tantos libros, pero le rogó que no los leyera. El señor Edward Dickinson, después de años de servicio en la Cámara de Representantes nacional y en otros cargos públicos, había sido nombrado miembro de la cámara baja de la legislatura de Massachusetts. La sesión se prolongó más que lo habitual, y él estaba dando un discurso sobre asuntos referidos al ferrocarril, al mediodía de un día muy caluroso (16 de julio de 1874), cuando de repente se sintió desfallecer y se sentó. La cámara levantó la sesión, y un amigo lo acompañó hasta su alojamiento en Tremont House. Allí comenzó a empacar las valijas para regresar a su hogar, después de pedir un médico, pero murió tres horas después. Muy pronto después, recibí la siguiente carta:

La última tarde que mi padre vivió, aunque sin premonición alguna, yo preferí quedarme con él, e inventé una ausencia para mi madre, mientras Vinnie [su hermana] estaba durmiendo. Él pareció estar peculiarmente complacido, ya que yo mucho más a menudo me quedaba a solas conmigo misma; y observó, mientras la tarde se retiraba, que a él le gustaría “que no terminara”.

Su placer casi me dio vergüenza, y al llegar mi hermano, les sugerí que caminaran juntos. A la mañana siguiente, lo desperté para que fuera a tomar el tren, y ya no lo vi más.

Su corazón era puro y terrible, y creo que no existe ningún otro como él.

⁵⁶ Poema J365 (Dickinson 2015a: 445).

Me alegra que haya inmortalidad, pero yo la habría puesto a prueba antes de entregarle a mi padre. El sr. Bowles estaba con nosotros. Aparte de esa persona, no vi a nadie más. Me habría gustado que usted viniera, desde que murió mi padre, y si tuviera usted una hora sin ocupar, no tendría precio. Le agradezco cada amabilidad. [...]

Más tarde, ella escribió:

Cuando pienso en la vida solitaria de mi padre y en su muerte aún más solitaria, está esta compensación —

Llevándolo todo—
La única cosa digna de robarse
Se queda—la Inmortalidad—⁵⁷

Mi primer amigo me escribió la semana antes de morir: “Si vivo, iré a Amherst; si muero, ciertamente iré”.

¿Está su hogar en mejor situación?
Su Estudiante.

Un año más tarde llegó esto:

Querido Amigo:

Madre quedó paralizada el martes pasado, un año después de la tarde en que mi padre falleció. Pensé que quizás a usted le importaría saberlo.
Su Estudiante.

Esto vino acompañado del siguiente poema, que tiene un curioso sabor al siglo XVII:

Un golpe Mortal es un golpe de Vida para Algunos
Quienes hasta morir, jamás estuvieron vivos—
Quienes si hubieran vivido, habrían muerto pero cuando
Murieron, la Vida comenzó.⁵⁸

Y más tarde llegó este recuerdo de uno de los más viejos y fieles amigos de la familia, el señor Samuel Bowles, director del periódico *Springfield Republican*:

Querido Amigo:

Sentí que era un refugio hablar con usted.
Mi hermano y mi hermana están con el Sr. Bowles, que será enterrado esta tarde.

⁵⁷ Poema J1365 (Dickinson 2015c: 157).

⁵⁸ Poema J816 (Dickinson 2015b: 267).

La última canción que escuché —es decir, desde los pájaros— fue “Él me guía, Él me guía; sí, aunque yo camino”,⁵⁹ luego las voces se inclinaron, la bóveda era tan baja.

Luego de esta pérdida adicional, la vida interior del hogar disminuido se volvió todavía más reconcentrada, y se mantuvo al mundo cada vez más y más alejado. Sin embargo, a este período corresponde la siguiente carta, escrita alrededor de 1880, que tiene más de lo que se llama comúnmente la cualidad externa u objetiva que cualquier otra carta que ella me haya escrito; y que muestra cuán detalladas y cercanas podrían haber sido su observación y su simpatía, si sus poco frecuentes cualidades hubieran tomado un camino un tanto diferente:

Querido Amigo:

Esta mañana, me hizo acordar con emoción de [una niña que había fallecido]⁶⁰ una mujer india con alegres canastas y un bebé deslumbrante, a la puerta de la cocina.⁶¹ Su pequeño hijo “murió una vez”, dijo, siendo muerte para ella separarse de él. Le pregunté qué le gustaba a su bebé, y dijo “Dar unos pasos”. La pradera frente a la puerta estaba muy engalanada con flores de heno, y le dije que entrara. Conversó con los pájaros, se apoyó en paredes de trébol que se derrumbaron y la dejaron caer. Con una jerga más dulce que una campana, luchó aferrándose a los botones de oro, y las flores y ella se hundieron juntas, los botones con más fuerza. ¡Qué modo más dulce de pasar el día! Fue al observar una escena semejante que Vaughan dijo humildemente: “Mis días que son, en el mejor de los casos, sólo sombríos y ancianos”⁶² Creo que fue Vaughan. [...]

Y estos pocos recuerdos fragmentarios —que concluyen, como toda biografía humana, con funerales, pero con tales funerales que para Emily Dickinson eran sólo la augusta

⁵⁹ Quizás se trate del himno “He Leadeth Me”, compuesto por el sacerdote Joseph Gilmore (1834-1918) en 1862, durante la Guerra Civil War. Gilmore era el predicador de la Primera Iglesia Bautista de Filadelfia. Otra conjetura es que se trate del Salmo 23, cantado —según Clara Bellinger Green— por Nora Green, en la iglesia, el 11 de febrero de 1877, para el sermón de despedida del Reverendo Jenkins; en junio de 1877, Nora, Clara y un hermano volvieron a cantarlo en The Homestead, el hogar de Emily Dickinson.

⁶⁰ Higginson omite mostrar que la referencia es a su propia hija, Louisa.

⁶¹ El periódico *Amherst Record* publicó la noticia de que un grupo de nativo-americanos había acampado en la Calle Este el 18 de agosto de 1880.

⁶² Dickinson cita, con un pequeño error, un verso del poema “They are all Gone into the World of Light”, del poeta Henry Vaughan (1621-1695), considerado el poeta galés más importante del período del Commonwealth y por algunos críticos como parte de los “poetas metafísicos” del siglo XVII.

introducción a una vida más alta— pueden muy bien terminar con su descripción de la muerte del verano mismo que ella amaba tanto.

Tan imperceptiblemente como el Dolor
Se fue el Verano—
Demasiado inadvertido al fin
Para aparentar una Perfidia—
Una Tranquilidad destilada
Como el Crepúsculo hace mucho iniciado,
O la Naturaleza pasando consigo misma
La aislada Tarde—
La Oscuridad llegó pronto—
La Mañana extranjera brilló—
Una cortés, pero angustiosa Gracia,
Como un Invitado, que se hubiera ya ido—
Y así, sin un Ala
O servicio de Quilla
El Verano se fue ligeramente
En busca de lo Hermoso.⁶³

Thomas Wentworth Higginson

Bibliografía

Dickinson, Emily (1960). *The Complete Poems of Emily Dickinson*. Edited by Thomas H. Johnson. Boston and Toronto: Little, Brown and Company.

— (1999). *The Poems of Emily Dickinson*. Edited by Ralph W. Franklin. Cambridge, Massachusetts and London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.

— (2015a). *Poesías completas*. Tomo I. Trad. José Luis Rey. Madrid: Visor.

— (2015b). *Poesías completas*. Tomo II. Trad. José Luis Rey. Madrid: Visor.

— (2015c). *Poesías completas*. Tomo III. Trad. José Luis Rey. Madrid: Visor.

— (2024). *The Letters of Emily Dickinson*. Edited by Cristanne Miller and Domhnall Mitchell. Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press.

⁶³ Poema J1540 (Dickinson 2015c: 287).

Cuarenta Naipes
Revista de Cultura y Literatura
Año 6 | N° 11

Leiter, Sharon (2007). *Critical Companion to Emily Dickinson: A Literary Reference to Her Life and Work*. New York: Facts on File.